

Entrevista a Ignacio Blanco

“La privatización es el fracaso de una apuesta política de más de 20 años”

Ignacio Blanco es diputado en las Cortes Valencianas y portavoz de la Comisión Ejecutiva de Esquera Unida en la Comunidad Valenciana. Ha encabezado el movimiento de denuncia a los proyectos defectuosos de Santiago Calatrava a través de la web Calatravanonoscalla.com.



PREGUNTA: ¿Qué postura adopta EUPV ante la anunciada privatización de la gestión de la Ciudad de las Artes y las Ciencias? ¿Por qué razones?

RESPUESTA: Estamos en contra porque nosotros defendemos la gestión desde lo público de todos los servicios públicos y de las infraestructuras que hemos pagado con dinero público. Aunque somos muy críticos con las cantidades invertidas en la Ciudad de las Artes y las Ciencias, que nos parece un despropósito y una desmesura; el hecho es que esto ya es una realidad y no se puede negar. Pensamos que no tiene sentido privatizarlo para dar negocio a empresas privadas y no mejorar la gestión de lo público, cambiar las prioridades, cambiar los equipos directivos, aprovechar la experiencia de la plantilla, etc. Además hay empresas que han hecho estudios que demuestran que puede ser viable la gestión de CACSA desde el sector público. El único problema es, por un lado, la hipoteca de los casi 800 millones de deuda en préstamos que todavía sigue viva y que corresponde a la construcción de los edificios de Calatrava; de lo que no tiene la culpa la plantilla de trabajadores y además va a tener que seguir pagándose aunque se privatice; y por otro lado, es que CACSA se ha utilizado en los últimos años como un instrumento de financiación de otras historias ajenas a su objeto social (como convenios con Iñaki Urdangarín, los patrocinios del fútbol, etc.). Nosotros pensamos que con un plan de viabilidad se puede gestionar desde lo pú-

blico garantizando los derechos de los trabajadores y evitando dar negocio a empresas privadas con una infraestructura que nos ha costado 1.300 millones de euros.

P.: ¿Existe una alternativa viable a la privatización, teniendo en cuenta que actualmente la Generalitat no tiene capacidad de inversión?

R.: La Generalitat está haciendo una inversión todos los años de 50 millones de euros para inyectar capital y equilibrar el balance, con lo cual se trata de ver en qué invierte. Y por otra parte la alternativa pasaría por hacer un plan de viabilidad austero, y a lo mejor hay que pensar que ya tenemos la patata caliente del Ágora (un edificio infrautilizado) y habría que pensar cómo se puede utilizar y qué usos se le puede dar. El hecho es que hay edificios del complejo que están yendo al hundimiento, que se podrían gestionar mejor, con criterios más apropiados. Son el Museo, el Hemisféric, el Palau y sobre todo el Oceanográfico porque al estar privatizado, la empresa está ganando un dinero que podría ganar la empresa pública.

P.: ¿En qué se han ido los 625 millones de euros de sobrecoste?

R.: Se han ido en la construcción de un complejo sin ningún tipo de planificación ni de consideración de su utilidad. Se propuso primero con el PSOE y luego con el PP que se hiciera y la mayor parte de los sobrecostes derivan de la construcción.

La Ciudad de las Artes y las Ciencias: rumbo a la privatización Lucía Osset Trénor

P.: Al margen de los cobros de Calatrava por la maqueta de las Torres de Calatrava, ¿hay alguna otra cuestión susceptible de llevar a los tribunales?

R.: Hombre, para ir a los tribunales hay que ir con pruebas. Nosotros denunciamos en su momento a la fiscalía y no descartamos ir a los tribunales el tema de las Torres Fantasma. Después, los contratos que firmó Calatrava con la Generalitat nos parecen abusivos, un escándalo político, pero probablemente sean legales. Por tanto, ahí no sé si habrá mucho que hacer. Tengo mis sospechas y mis informaciones de que pueda haber habido otro tipo de chanchullos con las empresas constructoras, pero como no puedo probarlo... Sinceramente, no puedo ir a los tribunales con algo sobre lo que no tengo pruebas. Fuimos a los tribunales con unos hechos que sucedieron hace ya años y en los que se conjugaron intereses económicos y políticos a nivel público para satisfacer egos de Zaplana y de Camps, y puede ser, también para favorecer a empresas que estaban cerca de su círculo. De hecho, en el caso del Ágora (no puedo afirmar nada porque no lo puedo probar) pero fue construida por una UTE de tres empresas, dos de ellas imputadas en el caso Gürtel.

P.: Dejamos de lado la parte económica. Echando la vista atrás, la entrada de Calatrava en el proyecto con el apoyo de Lerma (y después de Zaplana) supuso la ruptura con la esencia del proyecto inicial que coordinaba el físico Antonio Ten Ros con un gran equipo de científicos, museólogos y diseñadores. ¿Es el declive de CACSA (como centro cultural y de ocio) consecuencia exclusiva de la gestión que ha hecho el PP o cabría pensar que ha sido el trabajo de espaldas a la ciencia lo que la ha llevado a esta situación?

R.: Sí, en parte ha sido uno de los problemas. Yo creo que se ha pensado más en CACSA como un platón para anuncios de coches que como un espacio cultural y de divulgación de la ciencia. Sinceramente, hay una parte de CACSA que es una discoteca, el umbracle, que está privatizada también, por lo que ahí está ganando dinero una empresa privada. Y yo me pregunto qué sentido tiene construir con dinero público una discoteca. Yo creo que ahí ha habido desmesura y una falta de criterio a la hora de decidir qué había que construir y cómo había que gestionar lo construido. Se ha buscado más el espectáculo y la imagen icónica para darle a Valencia una postal, que los contenidos. De hecho, he escuchado críticas de expertos hacia al museo y en general a todo el complejo.

P.: Pero entonces no es una cuestión política: Lerma también despreció el trabajar sobre los contenidos apostando por la imagen.

R.: Sí. No es una cuestión partidista pero sí política. Tú decides apostar por un arquitecto estrella que es además es el que pone las condiciones de contratación, todo por hacerte una foto; o, por el contrario trabajar con científicos serios que plantean lo que conviene hacer para tener un museo de primer nivel. Lo haga Lerma o lo haga Zaplana, es una cuestión política. Los políticos pueden ser de diferentes partidos pero muchas veces comparten las mismas apuestas poco sensatas, lo que pasa es que con Camps se lleva al extremo: proyecta el Ágora, que no estaba previsto en el proyecto inicial y las Torres Rascacielos que afortunadamente no se hicieron. El Ágora costó 100 millones de euros y sólo se utiliza el 6% de los días del año para un concierto, la semana de la moda o el Open de Tenis; y además tiene problemas de goteras, está inacabado, es azul y no pega con el resto del complejo, etc. Las Torres iban a costar 350 millones de euros y ahora estamos en 1000 millones... Hay grados, ¿no? El problema es de modelo pero hay grados, y lo de Camps es la desmesura más evidente.

P.: ¿Cuál es su opinión respecto del desarrollo de la política que ha realizado el Partido Popular en relación a CACSA?

R.: Es una apuesta improductiva para la sociedad, ruinosa económicamente, que yo creo que está vinculada a una patrimonialización de la Administración y a una utilización de los fondos públicos para el auto-bombo. Nos han vendido la imagen de que éramos mejor que nadie y la envidia del mundo cuando teníamos carencias sociales evidentes y también pienso que esa apuesta está vinculada a tramas de corrupción...

En la apuesta por los servicios públicos hay poco negocio para sacar... cuando se hacen grandes obras o grandes eventos de ahí suelen medrar "los gurtels" y compañía.

P.: ¿Crees que la sociedad valenciana se siente orgullosa de esta política?

R.: Ahora mismo, desde luego que no, y la rechaza. Que quizás en el pasado cuando la economía llevaba un ciclo con apariencia de prosperidad (que era momentánea, no real) pues sí. La gente pensaba con orgullo que esto no era solo la Ciudad de las Ciencias, también la visita del Papa, la Fórmula 1, etc. que la llenaba de satisfacción.

Desde luego sí que hubo una minoría crítica y creo que el tiempo nos ha dado la razón. La gente se ha dado cuenta de que había que haber invertido en un modelo productivo, en lo social, en los servicios públicos, y no en ese tipo de gastos.

P.: ¿Qué cree que pasa con las largas que da el Consell a la publicación del pliego de condiciones?

R.: No deben de tenerlo claro desde el punto de vista jurídico, porque hay problemas con la titularidad, que es de CACSA y no de la Generalitat, porque no sé muy bien cómo están las licencias de explotación del suelo anteriormente, porque no debe de ser sencillo la privatización de la gestión de un complejo de esas dimensiones y porque puede haber intereses contrapuestos que todavía no se han conciliado, como pasa con el Valencia CF también con todas aquellas cosas en que personas del mundo de la política están representando intereses económicos. Allí hay un negocio muy grande: si se quiere privatizar para 15 años, evidentemente las empresas licitantes van a exigir el mayor

margen de beneficio y por eso nosotros pensamos que debería estudiarse otra propuesta, un plan de viabilidad desde lo público. Llevan de retraso casi nueve meses: sinceramente, las razones las conocerán ellos.

P.: ¿Confías en un concurso transparente y garante de competitividad?

R.: Transparente no lo sé. Hasta ahora, la experiencia nos dice que de transparencia nada. La competitividad se da en entre un oligopolio de grandes empresas multinacionales y, por tanto, al final, las condiciones parece que las marcan más ellos que la Generalitat. Me temo que

hayan participado en la elaboración de los pliegos empresas privadas interesadas en concursar, que es lo que suele pasar en estos casos. Ellos hablan del diálogo competitivo y este tipo de cosas pero al final se dejan asesorar por los que tienen interés en el propio concurso.

P.: Desde tu punto de vista: ¿se puede entender la privatización como un fracaso, o como una oportunidad?

R.: Es el fracaso de una apuesta política de más de 20 años, donde se han enterrado un montón de millones de euros, y que ahora pretenden privatizar. Hay que evitar que la Ciudad de las Artes y las Ciencias siga siendo un chorro de dinero todos los años. Ellos, como responsables de gestionarlo, lo han hecho muy mal.

P.: Muchas gracias, Ignacio.

R.: No hay de qué.■

“CACSA se ha utilizado para financiar historias ajenas a su objeto social”

“Me temo que empresas privadas hayan participado en la elaboración del pliego”

“CACSA se ha utilizado para financiar historias ajenas a su objeto social”